

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN



Resiliencia en niños de educación inicial

**Trabajo académico presentado para optar el Título de Segunda
Especialidad Profesional de Educación Inicial**

Autor:

Nieves Evita Segura Villalobos

JAEN – PERÚ

2020

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN



Resiliencia en niños de educación inicial

Los suscritos declaramos que la monografía es original en su
contenido y forma

Nieves Evita Segura Villalobos (Autor)

Segundo Oswaldo Alburquerque Silva (Asesor)

JAEN – PERÚ

2020



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO ACADÉMICO

En Jaén, a los veinte días del mes de febrero del dos mil veinte, se reunieron en la I.E. Jaén de Bracamoros los integrantes del Jurado Evaluador, designado según convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tumbes y el Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, el Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo, coordinador del programa; representantes de la Universidad Nacional de Tumbes (Presidente), Mg. Blanca Escaroto Escaroto (Secretaria) y Mg. Jorge Luis Artzaga Salazar (Vocal), representantes del Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, con el objeto de evaluar el trabajo académico de tipo monográfico denominado: "Resiliencia en niños de educación inicial", para optar el Título de Segunda Especialidad Profesional de Educación Inicial a la señora Nieves Esvita Segura Villalobos.

A las once horas cinuenta minutos y de acuerdo a lo estipulado por el Reglamento respectivo, el presidente del Jurado dio por iniciado el acto.

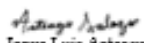
Luego de la exposición del trabajo, la formulación de preguntas y la deliberación de jurado lo declararon aprobado por unánimidad con el calificativo BUENO.

Por tanto, Nieves Esvita Segura Villalobos, queda APTA, para que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Tumbes, le expida optar el Título de Segunda Especialidad Profesional de Educación Inicial.

Siendo las once horas con veinte minutos, el presidente del Jurado dio por concluido el presente acto académico, para mayor constancia de lo actuado firmaron en señal de conformidad todos los integrantes del jurado.


Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo,
Presidente del Jurado


Mg. Blanca Escaroto Escaroto
Secretaria del Jurado


Mg. Jorge Luis Artzaga Salazar
Vocal del Jurado

ÍNDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1.....	9
RESILIENCIA.....	9
1.1. Definición de resiliencia.....	10
1.2. Factores protectores.....	16
1.3. Pilares personales de la Resiliencia.....	17
CAPÍTULO 2.....	19
LA RESILIENCIA EN EL ÁMBITO ESCOLAR	19
2.1. Escuela resiliente	19
2.2. Cualidades que facilitan la resiliencia	20
2.3. Aplicaciones de la resiliencia	22
2.4. Profesores resilientes	23
2.5. Cómo desarrollar resiliencia en los niños en el ámbito escolar	29
CONCLUSIONES	32
REFERENCIAS.....	33

RESUMEN

El interés por la resiliencia en el campo psicológico es antiguo aunque ha sido en los últimos años cuando ha cobrado una gran importancia. Aunque es difícil definir la resiliencia, un modo fácil de entender a qué nos referimos es considera que es un concepto que surge de la inquietud por identificar aquellos factores que facilitan a las personas sobreponerse de manera exitosa a la adversidad y dificultades que se presentan en sus vidas. La palabra “resiliencia” se ha tomado de diferentes disciplinas, La situación actual de mundo en constante cambio, el incremento de la violencia, la influencia de la tecnología, etc., expone a los estudiantes a una nueva forma de vivir. Existen numerosos estudios que destacan el papel de la educación formal y de los maestros en la construcción de la resiliencia de alumnos.

Palabras Clave: Resiliencia, Adversidad, Educación.

INTRODUCCIÓN

Las características del mundo actual: cambio constante y rápido, influencia de la tecnología, exposición a mares de información de todo tipo, incremento de la violencia, etc., exponen a los niños a una nueva forma de vivir. La presencia de factores sociales de riesgo, la violencia familiar, las condiciones económico - sociales desfavorables exponen a los niños a riesgos permanentes. Siendo la resiliencia la capacidad para enfrentar estas situaciones difíciles, se hace muy importante conocer los niveles de resiliencia que presentan los adolescentes.

“El interés por la resiliencia en el campo psicológico es antiguo aunque ha sido en los últimos años cuando ha cobrado una gran importancia. Su interés se debe a que varios estudios de seguimiento de varias décadas, como informes clínicos y otros estudios, indican que hay niños que habiendo pasado por circunstancias difíciles, extremas o traumáticas en la infancia, como abandono, violencia, maltrato, guerras, hambre, etc., no desarrollan problemas de salud mental, abuso de drogas o conductas criminales de adultos.” (Becoña, 2016)

“Los estudios han encontrado que la habilidad para exitosamente afrontar el estrés y los eventos adversos proceden de la interacción de diversos elementos en la vida del niño como: el temperamento biológico y las características internas, especialmente la inteligencia; el temperamento del niño y el locus de control interno o dominio; la familia y el ambiente de la comunidad en la que el niño vive, especialmente en relación con su crianza y las cualidades de apoyo que están presentes; y, el número, intensidad y duración de circunstancias estresantes o adversas por las que ha pasado el niño, especialmente a temprana edad.” (Fárez y García, 2016)

“El período de la infancia tiene una gran importancia en el desarrollo y la socialización de los menores. Gran parte de sus necesidades cognitivas, emocionales y relacionales encuentran en la escuela un medio para satisfacerlas”. (Fárez y García,

2016). “Desde hace tiempo la sociedad conoce que las emociones y las relaciones sociales influyen en los procesos de enseñanza-aprendizaje y encarga a la escuela que, además de los objetivos cognoscitivos e instrumentales, también los aspectos del desarrollo socioafectivo se conviertan en objetivos educativos explícitos. Así se recoge en el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación del siglo XXI, cuando propone organizar la educación en torno a los ‘cuatro aprendizajes fundamentales’, que son los ‘pilares del conocimiento’ para cada persona en el transcurso de la vida: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. Las familias y los medios de comunicación cada vez más reclaman a la escuela que enseñe a los alumnos a relacionarse y que transmitan valores prosociales que sirvan de prevención para conductas de riesgo psicosocial como el maltrato, las adicciones o la discriminación. Por lo tanto, una escuela en consonancia con las demandas y necesidades sociales debe asumir que los aprendizajes escolares tienen varias dimensiones, y que serán realmente significativos si se orientan más a la enseñanza del pensamiento que a la transmisión de contenidos y si todos ellos contribuyen al desarrollo integral de los alumnos.” (Becoña, 2016)

“Diversos estudios han destacado el papel de la escuela, el profesor y las experiencias escolares en la construcción de la resiliencia. La escuela puede ser un contexto para el desarrollo integral y para la resiliencia de todos los alumnos, desfavorecidos o no, si es capaz de sobrepasar la mera función cognoscitiva de enseñar y aprender y se convierte en un verdadero espacio de comunicación, dando oportunidades

a todos los alumnos para establecer vínculos positivos que en algunos casos compensen experiencias negativas de otros contextos sociales.” (Fárez y garcía, 2016)

En este marco planteamos las siguientes interrogantes: ¿Qué se entiende por resiliencia? y ¿Qué se entiende por resiliencia en el ámbito educativo?

Objetivo General: Analizar la resiliencia en general y la resiliencia en el ámbito general en los niños.

Objetivos Específicos:

Describir la resiliencia, su definición, factores protectores y pilares personales de la resiliencia.

Describir la resiliencia en el ámbito escolar, la escuela resiliente, cualidades que facilitan la resiliencia, aplicaciones de la resiliencia, profesores resilientes, como desarrollar resiliencia en niños en el ámbito escolar.

El presente informe ha sido estructurado de la siguiente manera:

El Capitulo I, La Resiliencia: Definición de Resiliencia, Factores Protectores y Pilares personbales de la Resiliencia.

El Capitulo II, La Resiliencia en el Ámbito Escolar: Escuela Resiliente, Cualidades que facilitan la Resiliencia, Aplicaciones de la Resiliencia, Profesores resilientes, Como desarrollar Resiliencia en Niños en el Ámbito Escolar.

CAPÍTULO 1

RESILIENCIA

“El concepto de resiliencia no es siempre fácil de comprender. El amplio número de teorías y modelos que se han desarrollado en torno a este término muchas veces contribuye a dar la imagen de un constructo demasiado amplio y complejo como para que pueda servir de base de aplicación en el marco escolar” (Gil, 2010).

“El diccionario de la Real Academia Española no nos puede ayudar en esta ocasión. La palabra resiliencia es un anglicismo que aún no ha sido aceptado por estos especialistas de la lengua. Es por ello que debemos acudir a un diccionario en lengua inglesa para aclarar el significado básico. Así, en el Oxford English Dictionary encontramos una primera definición que es coincidente con el significado de ‘resilioresilire’, término latino del que procede: The (or an) act of rebounding or springing back; rebound, recoil. (El —o un— acto de rebotar o saltar hacia atrás; rebotar, retroceder).” (Gil, 2010).

Aunque es difícil definir “la resiliencia, un modo fácil de entender a qué nos referimos es considera que es un concepto que surge de la inquietud por identificar aquellos factores que facilitan a las personas sobreponerse de manera exitosa a la adversidad y dificultades que se presentan en sus vidas.” (Becoña, 2016)

“Algunos rasgos que se han utilizado, y que son sinónimos o van en paralelo al
de la resiliencia, son los de dureza, competencia, resistencia del ego y fuerza del ego” (Tarter y Vanyukov, 1999). “Lo cierto es que los factores que pueden relacionarse con

la resiliencia son múltiples, como la pobreza, el abuso parental, la discriminación racial, la discapacidad física, etc.” (Becoña, 2016)

1.1. Definición de resiliencia

“La palabra ‘resiliencia’ se ha tomado de diferentes disciplinas: en **osteología** se ha usado para expresar la capacidad que tienen los huesos para crecer en sentido correcto después de una fractura (Badilla, 1999); en **metalurgia** e ingeniería civil la resiliencia describe la capacidad de algunos materiales de recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora” (Munis, Santos, Klotlirencó, Suarez, Infante y Grotberg, 1997), es decir, hace referencia a la característica físicas que tienen algunos metales, que luego de ser sometidos a una presión deformadora, pueden volver a recuperar su forma original. (Losel, 1994), esta característica de Resiliencia de algunos metales, fue identificada también en el comportamiento humano, en investigaciones realizadas en Inglaterra ya en los años de la Segunda Guerra Mundial (Scoville, 1942) citado por Ried y Rodríguez, 2004); “para las **ciencias sociales** la resiliencia se utiliza para caracterizar a aquellos sujetos que a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos.”

“En física se utiliza para referirse a la resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe, donde la fragilidad del cuerpo decrece mientras aumenta la resistencia. En ciencias sociales se ha adaptado este concepto para caracterizar a aquellas personas que pese a vivir y crecer en condiciones riesgosas, se desarrollan psicológicamente sanas y exitosas.” (Aguirre, 2004)

Las Ciencias Sociales recoge esta conceptualización y a partir de la década del 70, varios investigadores han definido la Resiliencia, aplicándola a esta disciplina. Para Rutter es: "un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, en un medio insano. Estos procesos dicen relación a la combinación de la interacción dada entre los atributos del niño y de su ambiente familiar, social y cultural" (Rutter, M., 1981 citado por Ried y Rodríguez, 2004).

“Uno de los primeros teóricos que usó en sentido figurado el término procedente de la física de los materiales fue Bowlby. Insistiendo en el papel del apego en la génesis de la resiliencia la definió así: resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir” (Manxiaus, Michel, Vanistendael, Leconte, Cyrulnik, 2005).

Luego Anthony (1970) “investiga sobre niños de alto riesgo y al observar resultados positivos introduce el término vulnerabilidad y paralelamente a este concepto surgió la tendencia opuesta, la invulnerabilidad, considerando que es invulnerable aquel que no es absorbido por la adversidad; se vio que éste concepto era un tanto extremo y hacía especial énfasis en lo genético. Se buscó, entonces, un concepto menos rígido y más global que reflejase la posibilidad de enfrentar efectivamente eventos estresantes, severos y acumulativos; se encontró el de ‘capacidad de afrontar’ y posteriormente se prefirió el concepto de resiliencia.”

“Este concepto comenzó a usarse especialmente en el campo de la psicología evolutiva, como un intento de explicar por qué algunos niños y niñas frente a una vida de estrés, eran capaces de superar las adversidades y transformarse en individuos saludables.” (Menvielle, 1994).

“Se tuvo un conocimiento científico de la resiliencia a finales de la década de los 70 con el estudio longitudinal realizado por Emily Werner y un grupo de teóricos en la isla de Kauai Hawai. Werner siguió durante 32 años a 698 niños expuestos a un riesgo alto de tras-torno de la conducta. De 201 niños examinados a la edad de dos años, 72 evolucionaron favorablemente sin intervención terapéutica y se hicieron jóvenes y adultos competentes y bien integrados. Dice la autora que supieron ‘sobreponerse’ a partir de una infancia difícil.” (Puerta, 2002)

Es Stefan Vanistendael en 1996 (citado en Puerta, 2002) apoyándose en Werner y otras investigaciones quién conceptualiza resiliencia como “la capacidad de una persona o de un sistema social para vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de

las condiciones de vida difíciles y esto de manera socialmente aceptable.” “Esta definición hace parte de la primera generación de investigadores en resiliencia.” (Puerta y Vásquez, 2012).

“Uno de los problemas con el concepto de resiliencia es su definición, sobre la que no hay un completo acuerdo. Hay sin embargo acuerdo de que cuando nos referimos a este concepto asumimos que implica competencia o un positivo y efectivo afrontamiento en respuesta al riesgo o a la adversidad.” (Luthar y Cushing, 1999).

La resiliencia como enfoque sobre la conducta humana, en particulares contextos y situaciones negativas, es considerada como una capacidad humana universal, que está presente en las diferentes comunidades, etnias y culturas, mostrando rasgos particulares en función de tales diferencias.

Algunas investigaciones realizadas se focalizaron en situaciones ambientales negativas o difíciles para la vida de los niños o adolescentes, es decir desde el enfoque de la Psicopatología del desarrollo, permitiendo de alguna manera acotar o especificar aún más el concepto como: "habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una existencia significativa y productiva" (ICCB, Institute and Child Resilient Family, 1991). (Ried y Rodríguez, 2004).

"Es posible distinguir la presencia de dos componentes necesarios; primero, que haya un evento o situación de riesgo, y segundo, que el individuo tenga la capacidad de crear un comportamiento positivo pese a las circunstancias difíciles; es decir, el niño no sólo puede sobreponerse frente al sentimiento de dolor y abatimiento, sino que es capaz de re-construir a partir de una disposición positiva para enfrentar las dificultades que se le oponen para una vida emocional y física sana". (Vanistendael, A, 1994 citado por Ried y Rodríguez, 2004).

“En los diversos estudios realizados, se consideró el aspecto de riesgo que implica vivir situaciones estresantes, ante las cuales cualquier niño es susceptible. Sin embargo, algunos presentan una respuesta diferente a lo esperado como condición

adaptativa, y de alguna manera son capaces de superar la crisis, aunque el entorno continúe siendo el mismo.” (Anthony, E., 1968 citado por Ried y Rodríguez, 2004).

“Como se puede observar, no podemos decir que exista una definición de resiliencia universalmente reconocida. Conforme se ha ido avanzando en la investigación sobre resiliencia se han ido formulando diferentes definiciones, pero esquemáticamente podemos distinguir tres maneras básicas de concebir la resiliencia.” (Gil, 2010)

A continuación, presentamos diversas definiciones de la palabra “Resiliencia” propuestas por diversos autores:

“En la década de los 70, al mismo tiempo que se empiezan a desarrollar las primeras investigaciones sobre resiliencia, sale a la luz el concepto de “invulnerabilidad”, entendida como la característica de los que no se ven afectados ante una adversidad de la que se espera que cause consecuencias.” (Anthony, 1974).

La definición de resiliencia de Bonnie Bernard: “La capacidad de un individuo de reaccionar y recuperarse ante las adversidades, lo que implica un conjunto de cualidades que fomentan un proceso de adaptación exitosa y de transformación, a pesar de los riesgos y de la propia adversidad” (B. Bernard, 1996: 97).

Para Suniya Luthar, Dante Cicchetti y Bronwyn Becker: “La resiliencia es un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad” (S. Luthar, D. Cicchetti & B. Becker, 2000: 543).

En Glen Richardson: “La resiliencia es la fuerza que controla o empuja a la mejora personal” (G. Richardson, 2002: 313).

“La resiliencia puede ser entendida de diversas maneras que se han ido desarrollando según diferentes momentos y áreas geográficas. Estas concepciones pueden englobarse en determinadas ‘escuelas de resiliencia’. En primer lugar, se

desarrolló la escuela anglosajona en la que es posible distinguir dos generaciones de investigación en resiliencia. Fuera del ámbito anglosajón también van surgiendo distintas perspectivas y maneras de concebir la resiliencia. Así podemos apreciar una ‘escuela europea’, una ‘escuela latinoamericana’ e incluso una ‘tercera generación de investigación en resiliencia’ que ya no estaría definida dentro de ningún contexto geográfico concreto.” (Gil, 2010)

“En la primera generación de investigación dentro del marco anglosajón se define la resiliencia como una habilidad o capacidad individual de enfrentarse, sobreponerse y fortalecerse ante la adversidad. Las investigaciones de esta primera generación concluyen que la resiliencia está basada en un conjunto de características personales (empatía, afectividad, autonomía, humor, competencia, etc.), aunque también se empiezan a manifestar la importancia de factores externos como la familia o el apoyo de un adulto significativo. Estos resultados han servido como base para el diseño de programas aplicados a la escuela. En ellos se ha buscado, principalmente, el desarrollo de las competencias encontradas en los niños y niñas resilientes en el alumnado.” (Gil, 2010)

“En la segunda generación de investigación no se hace tanto hincapié en las características específicas, sino en entender el propio proceso que lleva a las personas a salir de la adversidad. Por éste motivo la resiliencia es vista como procesos intrapsíquicos, sociales y relacionales. Por tanto, el entorno tiene mucha más importancia que en la generación anterior e incluso se crean modelos ecológicos de resiliencia. Asimismo, se expande el ámbito de aplicación a adolescentes y familias.” (Gil, 2010)

“La siguiente escuela de pensamiento que desarrolla un marco específico de comprensión y trabajo con la resiliencia es la llamada ‘escuela europea’. Definen resiliencia como un proceso diacrónico (evolutivo) que se proyecta hacia el futuro y que surge ante la adversidad en sus diversas manifestaciones. Además, la resiliencia es una fuerza presente en todas las personas que necesita de los demás para nutrirse y manifestarse. Por tanto la resiliencia no pertenece al individuo o al entorno, sino que

se sitúa en la interacción entre ambos. La diferencia principal con la escuela anglosajona es que el individuo tiene un papel activo en la construcción de su propia resiliencia, que teje en el contexto sociocultural.” (Gil, 2010)

“La ‘escuela latinoamérica’ se extiende por América central y del sur, desarrollando aspectos más prácticos sobre resiliencia y contribuyendo a un notable cambio epistemológico a través de la denominada resiliencia comunitaria.” (Gil, 2010)

“Todas las personas podemos ser resilientes, el reto está en encontrar la manera de fomentar la resiliencia en cada persona, a nivel individual y social, ya que tiene un efecto multiplicador al ser promovida de manera grupal y comunitaria. Esta escuela de pensamiento, defiende a la comunidad cómo originaria del proceso de resiliencia que influye en el individuo, posteriormente.” (Gil, 2010)

“La tercera generación, da comienzo en la primera década del año dos mil. Esta nueva generación de pensadores lleva consigo un cambio de concepción con respecto a generaciones previas. Se pasa de un estudio de los procesos de resiliencia a nivel individual a un nivel colectivo, en el que está presente la familia. Destacando en este proceso, la capacidad que tienen las personas para afrontar situaciones adversas y para adaptarse positivamente a la sociedad. Se considera la familia, no solo como un entorno capaz de combatir infortunios y contratiempos, sino como herramienta de prevención capaz de construir recursos que afrontan nuevos retos a los que familiarmente nos exponemos.” (Gil, 2010)

Aguirre (2004) “considera la resiliencia como la habilidad para resurgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva.”

“La definición más aceptada de resiliencia es la de Garmezy (1991) que la define como la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante” (p. 459). Otra semejante es la de Masten (2001) quien la ha definido como “un tipo de fenómeno caracterizado por buenos resultados a pesar de las serias amenazas para la

adaptación o el desarrollo” (p. 228). Y, para Luthar, Cicchetti y Becker (2000) “la resiliencia se refiere a «un proceso dinámico que abarca la adaptación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa” (p. 543). “Esto implica que el sujeto, por una parte, va a ser expuesto a una amenaza significativa o a una adversidad severa y, por otra parte, lleva a cabo una adaptación positiva a pesar de las importantes agresiones sobre el proceso de desarrollo.”

Más recientemente, el propio Luthar (2003) “define el término de resiliencia como la manifestación de la adaptación positiva a pesar de significativas adversidades en la vida” (p. xxix). De modo semejante, Masten y Powell (2003) “indican que la resiliencia se refiere a patrones de adaptación positiva en el contexto de riesgos o adversidades significativas” (p. 4).

“Para que aparezca la resiliencia tienen que estar presentes tanto factores de riesgo como de protección que ayuden a conseguir un resultado positivo o reduzcan o eviten un resultado negativo. La resiliencia, además, se centra en la exposición al riesgo en los adolescentes y, también, se basa más en las fuerzas que en los déficits de los individuos.” (Gil, 2010)

1.2. Factores protectores

Para Aguirre (2004), “son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables. Se puede distinguir en factores externos e internos. Los externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños y los internos a atributos de la propia persona como la personalidad, el autoestima, capacidad de comunicarse”. Así tenemos:

- **“Individuales”**
 - “Habilidades cognitivas.
 - Habilidades socio cognitivas.

- Aptitud social.
 - Habilidades de resolución d conflictos.
 - Locus de control interno.
 - Sentido del propósito.
 - Sentido del humor positivo.
 - Inteligencia por lo menos promedio.”
- **“Familiares y sociales”**
 - “Lazos seguros con los padres.
 - Altas expectativas de parte de los familiares.
 - Lazos seguros con los pares y otros adultos que modelan conductas positivas de salud y sociales.”
- **“Del medio”**
 - “Conexión entre la casa y la escuela.
 - Cuidado y apoyo, sentido de comunidad en el aula y la escuela.
 - Grandes expectativas del personal de la escuela.
 - Participación de los jóvenes, compromiso, responsabilidad en las tareas y decisiones.
 - Oportunidades de participación de los individuos en actividades comunitarias.
 - Leyes y normas de la comunidad desfavorables al uso de sustancias ilegales, armas de fuego y perpetración de crímenes.”

1.3. Pilares personales de la Resiliencia

Según los estudios de los esposos Wolin citados por Puerta y Vásquez (2012), “la resiliencia puede manifestarse de diversas formas, no obstante, los mismos recopilan las características resilientes en siete pilares.”

1. **“Perspicacia:** Capacidad para observar y observarse a sí mismo simultáneamente, para hacerse preguntas difíciles y responderse honestamente.”

2. “**Autonomía:** Capacidad para fijar los propios límites en relación con un medio problemático, para mantener distancia física y emocional respecto a los problemas y a las personas, sin llegar a caer en el aislamiento.”
3. “**Interrelación/Relación:** Crear vínculos íntimos, fuertes con otras personas, con quienes se sabe que se puede confiar cuando se necesita apoyo incondicional.”
4. “**Creatividad:** Capacidad de crear orden, belleza y objetivos a partir del caos y el desorden.”
5. “**Iniciativa:** Tendencia a exigirse a sí mismo y a ponerse a prueba en situaciones cada vez más exigentes.”
6. “**Humor:** Es la capacidad de encontrar el lado positivo para ver lo absurdo en los problemas y dolores propios. , para reírse de sí mismo.”
7. “**Ética:** Capacidad de desearle a otros el mismo bien que se desea para sí mismo y comprometerse con valores específicos.”

CAPÍTULO 2

LA RESILIENCIA EN EL ÁMBITO ESCOLAR

“La resiliencia es una novedosa perspectiva sobre el desarrollo humano, contraria al determinismo genético y al determinismo social, que explica esa cualidad humana universal que está en todo tipo de personas y en todas las situaciones difíciles y contextos desfavorecidos que permite hacer frente a las adversidades y salir fortalecido de las experiencias negativas.” (Vanistaendel, 2002).

“No es una característica con la que nacen o que adquieren ciertos niños, sino un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” en un medio insano.” (Rutter, 1990).

2.1. Escuela resiliente

“Tras la familia, la escuela es una gran generadora de resiliencia, siendo uno de los lugares más apropiados para favorecer condiciones que promuevan la resiliencia. Creando vínculos de afecto y prevención, que capaciten a los alumnos para hacer frente y superar riesgos a los que se exponen en su vida cotidiana. La escuela, es una atmósfera clave para desarrollar capacidades de superación a la adversidad.”

“El entorno escolar, como base de un entorno socializador y centrado en el proceso de enseñanza/aprendizaje, está sujeto a principios necesarios para ser un eje de resiliencia personal y comunitaria. Aunque cierto es, que desafortunadamente los centros escolares están sometidos a presiones e influencias que no nos dejan prosperar, bloqueando o ralentizando los procesos de resiliencia. Podríamos resaltar situaciones de bullying, acoso escolar,

agresiones, delincuencia, alienación, además de la competitividad que asalta nuestras aulas basada en la rivalidad y en la división, como claros factores no resilientes que aíslan a los individuos y colectivos que los padecen.”

“Es fundamental que la escuela este capacitada para ofrecer factores de seguridad y apoyo que refuercen la vida de los estudiantes y de los docentes.”

“Para que el niño sea capaz de adquirir competencias, es necesario facilitarle un clima de confianza, medios para desenvolverse y animarle a progresar, haciendo del error un aprendizaje. Además, el maestro como figura vital, debe adoptar actitudes tales como estas para promocionar la resiliencia, confiar las capacidades de sus educandos resaltando los aspectos positivos y la confianza en sí mismos, educar en la empatía, en el respeto, en la solidaridad y en la comprensión. Desarrollando técnicas alentadoras de comunicación, promocionando la escucha y la expresión verbal y no verbal, desarrollar comportamientos que transmitan valores y normas, además de establecer límites. Viendo la resiliencia como un camino hacia la creatividad y la libertad, avivando la curiosidad, la experimentación, los sentidos, la imaginación, la responsabilidad, el afecto y el sentido del humor, entre otros.” (González, 2016)

Como citan Melillo y Suárez (2001, p.47) “sobre la aportación de Francisca Infante, en los últimos años se ha producido un importante cambio en la perspectiva del ser humano, pasando de un ideal de riesgo asentado en las necesidades y enfermedades, a un ideal de prevención y promoción de las potencialidades y recursos, que el ser humano tiene de su propia persona y del entorno en el que se desarrolla.”

2.2. Cualidades que facilitan la resiliencia

“Las cualidades personales más importantes que facilitan la resiliencia han sido descritas como: a) autoestima consistente; b) convivencia positiva, asertividad, altruismo; c) flexibilidad del pensamiento, creatividad; d) autocontrol emocional, independencia; e) confianza en sí mismo, sentimiento de autoeficacia y autovalía, optimismo; f) locus de control interno, iniciativa; g) sentido del humor; h) moralidad.

Estas y otras características individuales asociadas a la resiliencia no son innatas sino que proceden de la educación y, por lo tanto, pueden aprenderse.” (Higgins, 1994).

“Las cualidades que llevan a la resiliencia se construyen en la relación con el otro, del mismo modo que el desarrollo normal o los trastornos psicológicos. Para bien o para mal estamos modelados por el trato y las miradas de los demás (Cyrułnick, 2004). Los adultos que se ocupan del niño, los que le procuran atenciones, los que le quieren y valoran pueden promover la resiliencia. En la infancia y adolescencia, la figura del profesor y, en general, las experiencias escolares se convierten en constructores especiales de resiliencia. En los primeros años de la escolaridad el profesor puede ser enormemente admirado y actos que para otros son intrascendentes pueden tener especial significación para niños procedentes de hogares conflictivos. Cuando los padres no han creado un vínculo afectivo protector y estable, el profesor puede resultar una figura sustitutoria y la experiencia escolar en su conjunto una oportunidad para la ‘restitución’ o ‘compensación’ de un niño que sin éxito escolar habría derivado hacia la inadaptación” (Cyrułnick, 2002). Henderson y Milstein (2003) señalan ‘seis pasos para fortalecer la resiliencia’ fomentados desde la familia, la escuela y la comunidad:

- **“Para contrarrestar factores familiares de riesgo.”**
 1. “Enriquecer los vínculos prosociales.
 2. Fijar límites claros en la acción educativa.
 3. Enseñar habilidades para la vida.”

- **“Para favorecer la resiliencia.”**
 4. “Ofrecer afecto y apoyo.
 5. Establecer objetivos retadores.
 6. Participación significativa.”

“De estos seis pasos, el más importante y permanente es el afecto, pues parece imposible superar las dificultades y crecer humanamente sin el alimento del afecto.

Los resultados de estos seis pasos generan personas optimistas, responsables, con alto grado de autoestima y autoeficacia.”

“La promoción de la resiliencia desde la escuela es una parte del proceso educativo que tiene la ventaja de adelantarse y preparar al individuo para afrontar adversidades inevitables. No puede estar limitada a una intervención educativa con niños de alto riesgo o víctimas de contextos desfavorecidos.” (Amar, Kotliarenko y Abello, 2003).

2.3. Aplicaciones de la resiliencia

“En cuanto a aplicaciones concretas del constructo de la resiliencia al entorno escolar, tenemos la desarrollada por Nan Henderson y Mike Milstein tomando como base los estudios de Bonnie Benard y la propia Edith Grotberg, entre otros. Desarrollan un modelo llamado la ‘Rueda de la Resiliencia’ que consta de una estrategia de seis pasos para construir la resiliencia en la escuela. Los pasos 1, 2 y 3 están diseñados para mitigar los factores de riesgo en el ambiente y los pasos 4, 5 y 6 tienen como objetivo construir la resiliencia”:

- 1) **“Enriquecer los vínculos.** Fortalecer las conexiones entre los individuos y cualquier persona o actividad prosocial.”
- 2) **“Fijar límites claros y firmes.** Elaborar e implementar políticas y procedimientos escolares coherentes y explicitar las expectativas de conducta existentes y los objetivos que se espera cumplir.”
- 3) **“Enseñar habilidades para la vida.** Éstas incluyen: cooperación, resolución de conflictos, estrategias de resistencia y asertividad, destrezas comunicacionales, habilidad para resolver problemas y adoptar decisiones y un manejo sano del estrés.”
- 4) **“Brindar afecto y apoyo.** Proporcionar respaldo y aliento incondicionales así como un ambiente afectivo.”
- 5) **“Establecer y transmitir expectativas elevadas.** Alentar la motivación a través de expectativas elevadas y realistas.”

- 6) **“Brindar oportunidades de participación significativa.** Otorgar al alumnado, sus familias y al personal escolar una alta cuota de responsabilidad por lo que ocurre en la escuela, dándoles oportunidades de resolver problemas, tomar decisiones, planificar, fijar metas y ayudar a otros.” (N. Henderson y M. Milstein, 2003: 31-32).

2.4. Profesores resilientes

“Construir la resiliencia desde la escuela requiere, sobre todo, que los profesores sean profesionales resilientes, capaces de implicarse en un proyecto educativo compartido con el resto de la comunidad, profesores, padres y alumnos que buscan expresamente el desarrollo integral de todos los alumnos y que trabajan desde la escuela contra la exclusión social.” (Fárez y García, 2016)

“La capacidad de ocuparse de la formación de sujetos inmaduros, dependientes, necesitados de muchas cosas y, en particular, de ocuparse de niños afectados por experiencias adversas supone que los maestros son suficientemente resilientes, es decir, emocionalmente estables, con alta motivación de logro, buena tolerancia a la frustración, de espíritu animoso e identificados con su trabajo.” (Fárez y García, 2016)

“La formación es un factor clave del proceso de la resiliencia. Los educadores deben conocer las áreas implicadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje y, en especial, el desarrollo emocional y social del niño víctima de malos tratos. La formación psicopedagógica del profesor tiende a la empatía con el alumno, que es la base de la resiliencia. Además, debe estar formado en el manejo de los grupos, los conflictos y el cambio de actitudes.” (Fárez y García, 2016)

“Hay algunos presupuestos pedagógicos de los profesores que tienen efectos resilientes. Por ejemplo, que el afecto es el alimento básico de la vida humana y que sin afectos positivos no hay proyecto educativo que merezca la pena. También la convicción de que todos los alumnos tienen dentro de sí aspectos positivos sobre los cuales basar un proyecto de desarrollo positivo. Si el profesor se fija en los aspectos

positivos transmite su consideración, que se transforma en autoestima para el alumno. La tarea del educador es descubrir y fortalecer esas cualidades que pueden permitir a todos los niños sobreponerse a las dificultades, tener éxitos y prepararse para una integración social adecuada y creativa. Frente al determinismo social y al determinismo de los primeros años de vida, el profesor está convencido de que una infancia infeliz no determina el futuro personal (Cyrulnick, 2001). Todos, niños y adultos, pueden cambiar y mejorar. Imaginarse un futuro mejor sirve para dejar a un lado las malas experiencias y para movilizarse tratando de alcanzarlo.” (Fárez y García, 2016)

“La actitud optimista y el pensamiento positivo son las claves del éxito profesional del profesor resiliente. Las personas que mantienen una actitud optimista y positiva se centran en los medios que contribuyen hacia la solución posible, hacia el logro de las metas propuestas. El profesor optimista se recupera de las contrariedades, persiste en el logro de los objetivos, percibe las dificultades como retos a superar y no rehuye las tareas difíciles. Si la educación se realiza en un clima de optimismo y de confianza, con objetivos moderadamente retadores pero alcanzables, los alumnos aprenden a ser positivos y optimistas.” (Marujo, Neto y Perlorio, 2003).

“El profesor resiliente construye resiliencia en los alumnos cuando les acepta y aprecia tal cual son, al margen de su rendimiento académico. Lo peor que podría hacer un maestro con un alumno en riesgo es dejarle estar, pero sin ocuparse de él.” (Fárez y García, 2016)

“El contacto afectuoso, expresado física o verbalmente, pero de manera diferente del contacto ‘maternal’, es de gran importancia para establecer y mantener vínculos positivos con las personas que nos importan. S, Tomkiewicz (2004), señala que los educadores deben mantener una ‘actitud auténticamente afectuosa’ (AAA), expresión que evita la palabra ‘amor’ y que significa transmitir al alumno el sentimiento de que puede ser amado. Se trata de una aceptación fundamental más que incondicional. La aceptación y el afecto deben estar acompañados de la adecuada exigencia para que se esfuerce, actúe de la mejor manera posible, se responsabilice y

trate de cumplir con sus obligaciones, rechace la tendencia a la pasividad y se implique en actividades grupales que favorezcan el conocimiento mutuo y la colaboración. Para un menor, la aceptación incondicional se puede traducir en indiferencia afectiva, que incita a actuaciones provocadoras”. (Fárez y García, 2016)

“El alumno, por su parte, debe aceptar que se le acepte. Gils (2004) denomina como sustentación a esa aceptación de doble dirección de la que surge la confianza básica, la cual debe presidir toda la relación educativa. La acomodación del niño a las tareas y las normas escolares es una prueba de la madurez socioemocional, pero está supeditada a la confianza y aceptación mutua, al vínculo afectuoso, seguro y consistente que se establece principalmente en los primeros años de la escolaridad.” (Fárez y García, 2016)

“Por parte del profesor no se trata de una actitud sobreprotectora o halagadora sin más, sino de una relación afectuosa positiva, pero no excesivamente próxima, que proporcione un entorno donde los alumnos puedan desenvolverse con seguridad.” (Fárez y García, 2016)

“El alumno afectado por experiencias familiares negativas puede encontrar en el colegio un espacio vital para la resiliencia. Las relaciones positivas con sus profesores y con sus compañeros, las oportunidades para hacer las cosas bien, disfrutar de los juegos, aprender y reír pueden ayudarle a contraponer experiencias positivas junto a las negativas, a hacerle sentir que hay personas que no les fallan, en las que se puede confiar y situaciones que permiten ver la vida con optimismo y esperanza. Una de las tareas más importantes del profesor es promover el clima adecuado para las relaciones positivas.” (Fárez y García, 2016)

“Los profesores deben ayudar a los alumnos a comprenderse a sí mismos y a comprender el entorno físico y social. Encontrar el sentido a las actividades y a las normas ayuda a dar sentido a uno mismo y a participar activamente en su realización y cumplimiento. Ciertamente, no siempre es fácil para el profesor transmitir el sentido

de algunas tareas necesarias, pero su empeño en hacerlo será reconocido y valorado por los alumnos.” (Fárez y García, 2016)

“Darle sentido a todo lo que se hace en la escuela es más importante que obtener éxitos académicos. Pero los alumnos también necesitan alcanzar éxitos, aunque sean parciales. Es importante entonces marcarse objetivos posibles y saber ver bien los avances, a veces muy pequeños, que se producen. El maestro reconoce y recompensa positivamente el esfuerzo antes que el resultado, y si no se hacen bien las cosas, valora críticamente los comportamientos, pero no juzga globalmente a las personas. Fijarse constantemente en los errores y en los comportamientos inadecuados puede producir en una imagen de sí mismo negativa, que reduzca la motivación para posteriores intentos.” (Fárez y García, 2016)

“El educador no se desilusiona cuando el alumno no aprende como y cuando él quiere. Una actitud comprensiva, de respeto hacia el alumno y sus problemas, así como la disponibilidad para seguir ayudándole, pueden ser el punto de apoyo para el inicio de una nueva relación más constructiva y beneficiosa.” (Fárez y García, 2016)

“Siendo especialmente respetuoso, pero no indiferente con el alumno, sin ningún afán de entrometerse en la esfera personal o familiar, el profesor que practica la empatía puede ayudarle a definir, comprender y asimilar las experiencias.” (Fárez y García, 2016)

“Además, la empatía para con los alumnos debe servir para favorecer la propia empatía de los alumnos. A través observación de los demás, de las narraciones y dibujos, los alumnos comprenden lo que los demás sienten y se pueden generar actitudes compasivas y de ayuda hacia los demás. El altruismo es una forma de autoayuda resiliente y un mecanismo protector para todos, no sólo para los que han sido víctimas de maltrato.” (Fárez y García, 2016)

“Reforzar su autonomía y su independencia respecto de los adultos y/o de ciertos compañeros no significa dejarles hacer a su libre albedrío. El alumno será más

autónomo cuanto más seguro se sienta de la vinculación con el educador. Darles la palabra, reconocerles sus ideas propias, mostrarles que son dignos de nuestro respeto es el modo de reforzar su valía personal y su autoestima. La autoestima del alumno aumenta cuando su persona y sus acciones son valoradas positivamente por personas que le estiman y con las que se relaciona. En la perspectiva de la educación mora, la autonomía del comportamiento se refuerza con la asunción de compromisos y responsabilidades.” (Fárez y García, 2016)

“La preparación de los alumnos para los nuevos retos de una sociedad compleja y en constantes cambios requiere desarrollar desde la escuela diversas estrategias de afrontamiento de sus dificultades presentes y futuras como factor de protección ante las adversidades, que en mayor o menor grado se producirán en los años posteriores. El educador estimula el pensamiento divergente y la creatividad para el ensayo y valoración de diversas formas de resolver los problemas. Pero no sólo en la esfera cognitiva, sino también en el desarrollo personal y social, en coincidencia con la mejora de la inteligencia emocional y social.” (Fuentes y Torbay, 2004).

“La escuela es un lugar privilegiado para el aprendizaje de las habilidades sociales y la formación de amistades, que en ocasiones se mantienen durante toda la vida. El educador debe organizar las actividades de modo que faciliten las relaciones sociales. Su intervención puede ayudar a que aprendan a escucharse, a tener en cuenta los puntos de vista del otro y a negociar las soluciones, conscientes de que los conflictos son una parte de la realidad, pero que se pueden resolver sin recurrir a la violencia.” (Fárez y García, 2016)

“Las condiciones en la que se realiza la actividad escolar requieren ciertas normas cuyo aprendizaje y acatamiento le serán también valiosas para su autocontrol y para la adaptación a la sociedad en general. El profesor puede ayudarles a comprender que la realidad, la realización de las actividades y la convivencia en grupo supone ciertas reglas y restricciones, al tiempo que les hace ver las consecuencias que tendrían para él y para los demás hacer siempre lo que se quiere, sin tener en cuenta los deseos de los demás. La comprensión y el cumplimiento de las normas es más fácil

cuando los alumnos se implican en el establecimiento de algunas que les competen.” (Fárez y García, 2016)

“A pesar de la importancia que el humor tiene en el bienestar psicológico y en las relaciones sociales, y de que integra aspectos intelectuales, emocionales y físicos de las personas (Gils, 2004), está poco presente en las escuelas. El sentido del humor en la escuela, entre los profesores y los alumnos, se relaciona positivamente con la resiliencia (Munist, M. y otros, 1998), puede elevar la calidad de la enseñanza, facilitar los aprendizajes escolares, prevenir el estrés del profesorado, desarrollar la creatividad de los alumnos, crear un clima escolar positivo y elevar la autoestima.” (Fárez y García, 2016)

“Para los alumnos en situaciones de riesgo social, el sentido del humor refuerza la confiabilidad en el entorno, mejora el estado de ánimo y contribuye al afrontamiento optimista de los problemas.” (García-Larrauri y otros, 2002).

“La escuela no aprovecha suficientemente las posibilidades que existen en algunas áreas del curriculum como la educación deportiva, la expresión musical y otras formas de expresión corporal, literaria, teatral, etc. La expresión artística, la música, el deporte, además de otros beneficios, proporcionan bienestar psicológico (Punset, 2005). Ser un espectador distrae, pero lo más importante es practicar una expresión artística, musical o cultural en general, porque contribuyen a la resiliencia.” (Fárez y García, 2016)

Jordi Sierra i Fabra es uno de los escritores más prolíficos de España, dice: “Era tartamudo y tenía complejo de feo, pero leer me salvó la vida”.

“Todos, alumnos y profesores, necesitamos que se nos reconozca tal cual somos, que nos respeten y nos dejen hacer. Hay que dar un margen a lo imperfecto, a las equivocaciones y a lo espontáneo. La búsqueda de la perfección causa demasiadas tensiones innecesarias. También es resiliente una mirada optimista y benevolente con el alumno conflictivo y problemático. A veces estos alumnos necesitan que pase un

tiempo para darse cuenta de la ayuda que la escuela les proporcionó. Los educadores saben que tienen más influencia de la que se imaginan y, al mismo tiempo, menos de la que se imaginan.” (Fárez y García, 2016)

2.5. Cómo desarrollar resiliencia en los niños en el ámbito escolar

“Ofrecer al niño protección no implica evitarle de situaciones que generen conflicto ni una sobreprotección. Es más, desde la niñez, es recomendable capacitarnos para asumir y solucionar cualquier obstáculo que se nos pueda interponer. Como adultos proporcionaremos oportunidades a nuestros alumnos, para que sean ellos quienes las afronten y resuelvan por sí mismos, ya que esto posibilitará aumentar su autonomía y capacidad de resolución de conflictos.” Vanistedael y Lecomte, sostiene que “una buena educación debería favorecer el movimiento continuo de este equilibrio entre riesgo y protección, abriendo al niño a nuevas experiencias (riesgos), pero en un contexto de seguridad y teniendo en cuenta sus límites (protección). El niño podrá de esta manera aumentar progresivamente su capacidad de defenderse y de construir su vida en circunstancias variadas, ya sean estas positivas o negativas”. (2002, p.165, citado por González, 2016)

“Sabemos desde nuestra vivencia personal, que la escuela es factor fundamental a la hora de detectar las fortalezas y puntos fuertes de los que goza cada niño, para abrir el camino a los procesos de enseñanza-aprendizaje. En lugar de obstruirlo, basándonos en los problemas y avatares que obstaculizan esta vía hacia el saber. En esta dirección, educar adquiere nuevo significado, educar no es agregar cualidades a las que el niño ya posee, es más bien descubrir lo que hay dentro de él y ayudarlo a que lo saque hasta su máximo límite, para que pueda ser el mismo” (Klinkert, 2002, p.92, citado por González, 2016)

“Todos los niños enfrentan desafíos, y estos pueden variar desde pérdidas traumáticas a decepciones cotidianas. La capacidad de lidiar con y recuperarse después de un revés es importante para sus futuros. Los expertos llaman a esto ‘resiliencia’, y es una habilidad que se puede aprender.”

Se puede ayudar a los niños a desarrollar resiliencia tomando los siguientes pasos:

- **“Modele una perspectiva positiva.** Los niños aprenderán de la capacidad de sus padres de recuperarse de las dificultades. Cuando esté enfrentando un desafío, modele una actitud positiva. Recuerde a sí mismo y a su hijo que el problema actual es solo temporal y que todo se mejorará”.
- **“Cree confianza.** Comente con frecuencia sobre lo que su hijo hace bien. Note cuando él o ella demuestre atributos como la bondad, persistencia e integridad.”
- **“Cree conexiones.** Cree una familia fuerte y amorosa y anime a su hijo a hacer buenas amistades. Esto ayudará a asegurar que su hijo tenga buenos apoyos en tiempos de dificultad.”
- **“Aliente el establecimiento de metas.** Enséñele a los niños a fijar metas realistas y trabajar paso a paso hasta cumplirlas. Hasta los pasos pequeños pueden aumentar la confianza y resiliencia.”
- **“Vea los desafíos como oportunidades de aprendizaje.** A menudo es durante los tiempos difíciles cuando más aprendemos. Resista el deseo de arreglarle los problemas a su hijo, pues esto podría darle a su hijo la impresión que usted no cree en sus habilidades de manejar el asunto. Más bien, ofrézcale su amor y apoyo y demuestre su fe en la habilidad de su hijo de lidiar con sus problemas. Recuérdele a su hijo las ocasiones pasadas cuando él pudo solucionar sus propios problemas.”
- **“Enseñe la importancia de cuidarse a sí mismo.** Es más fácil lidiar con muchos de los desafíos de la vida cuando comemos y descansamos bien y hacemos suficiente ejercicio. Cuidarse a sí mismo también puede significar tomar un descanso de la preocupación para relajar y divertirse.”
- **“Ayude a otros.** Fortalezca a su hijo dándole oportunidades para ayudar en la casa o hacer un voluntariado (apropiado para su edad) en su escuela, vecindario o lugar de adoración.”

“La construcción de la resiliencia en la escuela implica trabajar para introducir los siguientes seis factores constructores de resiliencia.” (Henderson y Milstein, 2003):

1. “Brindar afecto y apoyo proporcionando respaldo y aliento incondicionales, como base y sostén del éxito académico. Siempre debe haber un ‘adulto significativo’ en la escuela dispuesto a ‘dar la mano’ que necesitan los alumnos para su desarrollo educativo y su contención afectiva.”
2. “Establecer y transmitir expectativas elevadas y realistas para que actúen como motivadores eficaces, adoptando la filosofía de que todos los alumnos pueden tener éxito”.
3. “Brindar oportunidades de participación significativa en la resolución de problemas, fijación de metas, planificación, toma de decisiones (esto vale para los docentes, los alumnos y, eventualmente, para los padres). Que el aprendizaje se vuelva más ‘práctico’, el currículo sea más ‘pertinente’ y ‘atento al mundo real’ y las decisiones se tomen entre todos los integrantes de la comunidad educativa. Deben poder aparecer las ‘fortalezas o destrezas de cada uno.’”
4. “Enriquecer los vínculos pro-sociales con un sentido de comunidad educativa. Buscar una conexión familia-escuela positiva.”
5. “Es necesario brindar capacitación al personal sobre estrategias y políticas de aula que trasciendan la idea de la disciplina como un fin en sí mismo. Hay que dar participación al personal, los alumnos y, en lo posible, a los padres, en la fijación de dichas políticas. Así se lograrán fijar normas y límites claros y consensuados.”
6. “Enseñar ‘habilidades para la vida’: cooperación, resolución de conflictos, destrezas comunicativas, habilidad para resolver problemas y tomar decisiones, etcétera. Esto sólo ocurre cuando el proceso de aprendizaje está fundado en la actividad conjunta y cooperativa de los estudiantes y los docentes.”

CONCLUSIONES

- PRIMERA.-** Si bien es difícil y no hay un completo acuerdo sobre el concepto de resiliencia, hay sin embargo acuerdo de que cuando nos referimos a este concepto asumimos que implica competencia o un positivo y efectivo afrontamiento en respuesta al riesgo o a la adversidad.
- SEGUNDA.-** La escuela es un contexto privilegiado para la construcción de la resiliencia, después de la familia y en consonancia con ella. Los nuevos retos de la educación básica requieren de objetivos más amplios que los meramente cognoscitivos, es decir, de objetivos que ayuden al desarrollo personal y social de todos los alumnos, independientemente de su origen social y familiar.
- TERCERA.-** Es fundamental que la escuela este capacitada para ofrecer factores de seguridad y apoyo que refuercen la vida de los estudiantes y de los docentes.

REFERENCIAS

Aguirre Gonzáles Aída (2004). **Capacidad y factores asociados a la resiliencia, en adolescentes del C.E. Mariscal Andrés Bello Cáceres del sector IV de Pamplona Alta San Juan de Miraflores 2002**. Tesis para optar el Título Profesional de licenciado en enfermería. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima – Perú.

Becoña Elisardo (2016). **Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto**. Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica Vol. 11, N.º 3, pp. 125-146, 2016.

Castañeda Cuellar Patricia y Guevara Benjumea Alba Lucía (2005). **Estudio de casos sobre factores resilientes en menores ubicados en hogares sustitutos**. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología. Bogotá D.C.

Fárez Urgiles Yolanda Salomé y García Alvarez Wilson Martín (2016). **Factores relacionados con la resiliencia en estudiantes de educación básica**. Monografía previa a la obtención del título de Licenciada/o en Psicología Educativa en la especialización de Educación Básica. Universidad de Cuenca. Facultad de psicología. Cuenca – Ecuador.

Gil Gloria Elena (2010). **La resiliencia: conceptos y modelos aplicables al entorno escolar**. El Guiniguada, N° 19. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

González Jiménez Rocío (2016). **La resiliencia en el entorno educativo: intervención educativa con niños de 5 años.** Trabajo fin de grado. Universidad de Valladolid. Facultad de educación de Soria. Soria.

Jaramillo Oyervide Julio Alfredo (2010). **Instrumento de medición de resiliencia adolescente. Tesina previa la obtención del título del diplomado superior en Bioestadística.** Universidad de Cuenca - Facultad de Ciencias Médicas. Cuenca – Ecuador.

Puerta H. Eneida y Vásquez R. Marcela (2012). **Concepto de Resiliencia.** Revista. Caminos para la Resiliencia. Volumen N° 2. Octubre 2012.

Ried Riquelme Pamela Alicia y Rodríguez Adriana (2004). **La resiliencia una ventana de esperanza para niños pre-adolescentes de 10 a 12 años, con síndrome de déficit atencional, a través de un enfoque humanista integral.** Tesis para optar al título de Psicólogo. Carrera de Psicología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago

RESILIENCIA EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL

REPORTES DE ORIGINALIDAD

10%	10%	0%	8%
ÍNDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRINCIPALES

1	www.fce-vir.uob.edu.ec Fuente de Internet	2%
2	docslide.un Fuente de Internet	2%
3	uvadoc.uva.es Fuente de Internet	1%
4	docplayer.es Fuente de Internet	1%
5	repositorio.untumbes.edu.pe Fuente de Internet	1%
6	issuu.com Fuente de Internet	1%
7	es.scribd.com Fuente de Internet	1%
8	repositorio.une.edu.pe Fuente de Internet	<1%
9	www.scribd.com Fuente de Internet	<1%

10	www.udaa.edu.co Fuente de Internet	<1%
11	tesis.ucsm.edu.pe Fuente de Internet	<1%
12	www.redalyc.org Fuente de Internet	<1%
13	repositorio.unsa.edu.pe Fuente de Internet	<1%
14	winniehuacochiconabilidad149a.blogspot.com Fuente de Internet	<1%